

Zitiervorschlag: Anónimo (Hrsg.): "Número XV", in: *El Apologista Universal*, Vol.1\15 (1786), S. 271-290, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): *Die "Spectators" im internationalen Kontext*. Digitale Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.776

Numero XV.

En materia de opinion literaria cada uno piensa y habla de las obras ajenas como le parece; mayormente quando dan justos fundamentos para la crítica, ó reprehension: y ¡desdichada de la Nacion en que se tiranize esta libertad de los entendimientos!:: yo haria algunas observaciones de bonísima gana, si no estubiésemos en un tiempo en que á título de no lastimar el credito de la Nacion, se dá paso franco á las sandeces y disparates, y va perdiendo sus derechos la justa crítica.

Tomé Cecial. Reflexiones. pag. 112.

Aunque no soy muy aficionado á la Pintura, contodo [sic] no me niego á ver, quando se presenta la ocasion, qualquiera que me dicen ser de un mérito extraordinario, ó de un Artífice primoroso; no porque espere yo hallar en la mejor pintura cosa que celebrar, ó que merezca la menor estimacion mia; sino por divertirme con los apasionados que no hallan expresiones para ponderarla. Con saber esto muy bien un Amigo mio, fueron tales las instancias que me hizo dias pasados para que fuésemos á ver un retrato del célebre Mengs hecho por su misma mano, que por no parecer grosero, condescendí en acompañarle. Vimosle en efecto; y así mi Amigo, como otro Caballero que se hallaba presente, se empeñaron en que yo habia de admirar tambien la belleza, la propiedad, la viveza y la naturalidad del tal retrato. Ni me gusta, ni vale nada, les dixé yo muy frescamente, y como si hubieran oido una blasfemia, comenzaron los dos á hacerse cruces, y á tratarme de palurdo y de ignorante en materia de buen gusto. Sea lo que Vms. quieran, les dixé, pero ello es que á mí no me gusta, ni daría por el una peseta; y si no vamos á razones: ¿Qué tiene de primoroso ese retrato? Qué ha de tener, me respondieron, ¿pues no vé Vm. que se parece tanto á Mengs que se podría equivocar con él mismo si viviera? ¿No vé Vm. que parece vivo, y que no le falta sino hablar?... Pues he ahí lo peor que tiene en mi juicio para que merezca ponderarse. Diganme Vms. por su vida ¿á quien quiso retratar Mengs, quando puso mano á esta obrilla?... ¡Brava pregunta! A sí mismo: ¿pues no lo vé Vm.? Con que segun eso, dixé yo, él mismo en persona quiso, y pensó ser el original de su copia... Es verdad... Pues miren Vms.: desde que hay espejos en el mundo, ó por mejor decir, desde que Dios crió el agua, ha sido cosa muy facil retratarse uno á sí mismo siempre que se le antoje: la habilidad, el primor y la perfeccion del arte estaria en que Mengs, queriendo retratar por ejemplo a un Mochuelo, y teniéndole presente, sacase este retrato propio suyo, y tan perfecto como Vms. lo ponderan... ¡Jesus que desatino! ¿Pues no vé Vm. que eso es imposible?... ¿Imposible? Serálo para Vms. y otros tales; pero yo tengo quien lo sabe hacer en la hora... Es locura, dixeron todos: no puede ser... ¿No? pues ahí va un retrato en cuerpo y alma, á ver si Vms. conocen el original. Atencion.

“Yo me he puesto á poltron y adulador; dos empleos que quizá me traerán mas asegurada la utilidad, que si diera en hombrearme con Juvenal ú Horacio. Hay enfermos que están bien hallados con sus dolencias, y yo me he resuelto ya á ser uno de ellos.¹ Yo, con no haber sabido en mi vida mas que mal leer, me he metido á escritor por no tener otro oficio de que echar mano::: He salpicado todos los ramos de la literatura, y me he salido con llamarme á mí mismo sabio::: Empezé haciendo versos por fluxo::: dime despues á Metalurgico, pasé á Chimico, de allí á Estrafalarario.² He tomado grande animo para arrojarle al público, desde que he visto recibirse con aceptacion algunos escritos, en que compitiendose el capricho y la impertinencia, no parece sino

¹ Tomé Cecial. Reflexiones pag. 16.

² Pag. 6.

que se han publicado para dar lecciones de extravagancias, de ineptitud, y tal vez de barbarie.³ Se tropieza á cada paso con hombres furiosamente doctos en su concepto, que se meten á escribir de lo que no entienden.⁴ No te figures que vas á pelear con algun Hercules ó Aquiles literario, ni te represente tu timidez algun Heroe invencible. Hartas señas ha dado de humano en las obras que ha publicado hasta aquí; y en quanto á los alcances de su saber; la opinion que se tiene de él es que los estraños le valuan en menos de lo que él á sí mismo::: Su confianza y su satisfaccion, fundadas tal vez en viento, le precipitan y hacen dar de ojos á pesar de sus brabatas.⁵ La ocupacion de escribir versos, quando no son de un Virgilio, es bien poco envidiable::: No todos los que se creen á sí mismos grandes Poetas, lo son en efecto; y es á veces un chasco lastimoso para la constitucion de algunos dar facil credito á las inspiraciones de su vanidad, y estar pasando en la consideracion comun por no tan excelentes hombres como ellos presumen de sí.⁶ ¿Porqué [sic] pues, si hay Escritores Churrigueras, no se ha de tener á bien que los Artífices inteligentes muestren las extravagancias y desproporciones en beneficio del vulgo ignorante, que comunmente alaba lo peor, y mantiene y anima la corrupcion con sus alabanzas?⁷

Ahora bien, Señores mios, ¿de quién les parece á Vms. que puede ser este retrato tan bien hecho? Pareceme, si no me engaño, dixo el Caballero, que tiene algunas facciones del Sr. H., que Dios haya, pero el todo del quadro no se le semeja mucho. A mí me parece lo mismo, añadió mi Amigo, pero en verdad que no puedo dar con el original.... Pues á fe que no será culpa del Pintor que Vms. no le conozcan, porque en el mismo quadro está bien retratado con todos sus pelos y señales.... ¿En donde está, que no le vemos? ¿quién es?... Lean Vms. aqui al pie del quadro este rengloncito que dice: *Es un mozo corto de vista, ojos hundidos, torvo de cara, magro, alto y de ceño desapacible, cuyo nombre es J. P. F.*⁸ Este es el Pintor; este es mi Cliente, este el que se puso á dibujar al Sr. H. y sacó un retrato tan vivo de sí mismo que no le sobra mas que hablar. ¿Tengo razon ó nó [sic]? ¿Han hecho ni pueden hacer otro tanto los Mengs, Ticianos, Maellas, ni Bayeus? Confesamos ingenuamente, me respondieron, que el retrato no puede ser mas primoroso, y que si Vm. le regalase á la Real Academia de las Nobles Artes, no dexaria de agradecersele debidamente.... ¿A la Academia yo? ¿Que disparate! ¿Pues, Vms. piensan que esa Academia, ni quantas hay en Madrid saben estimar el merito de las obras de mis Clientes? ¿Porque [sic] les parece á Vms. que no quieren admitirlos en ellas, sino porque no las desluzcan y las avergüencen con sus inmortales producciones? ¡Ah! hubiera muchos Clientes mios en las Academias y entonces se veria si eran sabias y utiles á la Nacion.... Vaya que Vm. está terrible Sr. Apologista. ¿Con que quiere Vm. qué tantos sugetos de merito y de ilustracion como componen las Academias de la Corte, no sepan apreciar el merito de sus Clientes? Mire Vm. que acaso le cegará la pasion que Vm. les tiene... Señores mios, les dixen. Callen barbas y hablen cartas: Ya que las Academias proponen premios á los particulares para la resolucion de sus problemas ó asuntos, yo los he de proponer á las mismas Academias, y no sobre asuntos arbitrarios, sino en doctrinas que han ilustrado y tratado eruditamente mis Clientes. Pero señor, me replicaron, sus Clientes de Vm. han tratado mil materias inconexâs, que acaso no tendrán relacion con ningun instituto Academico... ¿Si? pues para que Vms. vean que no se escapan de la dificultad, me ceñiré á solo un Cliente mio; y no á todas sus obras, sino á una sola que dará que hacer á todas las Academias. Aun digo mucho: no he de salir de la *Dedicatoria y del Discurso preliminar*, y me ha de sobrar tela todavia. ¿Quieren Vms. mas?... Vaya que el pensamiento es ridiculo en extremo. ¿Y qué Obra es esa tan extraordinaria?... Eso lo conocerán Vms. por los ejemplos. Vamos al caso, y Vms. si les parece pueden publicar los premios siguientes por esa Corte.

³ Pag. 10.

⁴ Pag. 9.

⁵ Pag. 14.

⁶ Pag. 26.

⁷ Pag. 25.

⁸ Pag. 18.

PREMIO I.

Una medalla de laurel con el retrato de Apolo, á la Academia que mejor formase una Dedicatoria que comience como Poema Épico v. g.

Virtud, alma virtud, tus dones canto:

imitando aquello de *Arma virumque cano* de Virgilio, ó el *Alma Venus* de Lucrecio. Deberá tener tambien dos Invocaciones, pero que la una destruya á la otra, y que las dos de nada sirvan, por suponerse el Poeta ya inspirado de antemano, v. g. (para que lo entienda la Academia) Invocacion primera:

Espiritu divino

A ti convierte mi inspirado acento.⁹

Invocacion segunda que destruye á la primera:

Solo me asista á tanto ministerio

El Varon que á tu imperio &c.

Suposicion contra las dos:

A ti pues van los mios (numeros)

Virtuoso.

Varon, que afable un dia

Quiso dictarme tu adorable Numen.

Y para que nada falte en materia de invocacion, se repetirá despues de las tres, otra como esta mas energica, y que explíque la accion del Poema:

Numen celeste, asisteme, te imploro,

Y sea tu elocuencia

De tan gloriosa accion digno instrumento.¹⁰

El Mecenas de esta Dedicatoria deberá ser un hombre, á quien se le diga con verdad:

Por eso tu de la Verdad divina

El resplandor entero

Miras y gozas en gloriosa suerte.

A ti solo convierte

La alta Deidad su lumbre peregrina.¹¹

Esto es, un bienaventurado que solo él lo sea; pero que al mismo tiempo esté en la tierra para poder decirle tambien:

. . . . tu que subes

Con suelto pensamiento

⁹ Discursos Filosoficos, pag. V.

¹⁰ Discursos Filosoficos pag. X.

¹¹ Idem, pag. VII.

*A la eterna region que al Cielo honora.*¹²

PREMIO II.

Un juego de Discursos Filosoficos *á la rustica y sin encuadernar* á la Real Academia Española ó qualquiera otra, que en una Memoria aclare el verdadero sentido de este acertijo:

*Absorto reverencio
Tu grandeza, ó piedad que le enterneces
De verle yo tambien enternecido.*¹³

Se explicará tambien si la ley del consonante *eterna* concede su pasaporte al verbo *prosterna*¹⁴ y si de lo contrario se deberá tener por de comiso, y multar al contravandista. Asimismo se hará ver la notable distincion que hay entre el *animo* y la *mente* para verificar que esta y no aquel, copia al Omnipotente.¹⁵ Al premio propuesto se añadirá la Patente de Mecenas al que averigüe sin peligro de equivocarse, quien es aquel *él* de quien habla la pag. VIII. quando dice:

*Por él domada la mortal fiereza::
Por él en holocaustos sacrosantos::
Por él logran alivio los quebrantos,
Y su ser los mortales ennoblecen.*

mostrando con razones gramaticales si es el interes humano, el yugo barbaro, el Poder ó el soñar que le preceden; dando tambien la cierta construccion de aquellos dos versitos:

*El Poder que destronas
Sustenta la Virtud obedeciendo.*

y probando si será util poner su campanilla, ó echar una calza colorada al Nominativo que se pruebe serlo de esta Oracion, para distinguirle del Acusativo.

PREMIO III.

Seis tomos en folio de las Concordancias Fornerianas, que están trabajando los mejores Criticos, y que ya tienen concluida la portada, á la Real Academia de la Historia, ó á la que presente la mejor Disertacion sobre el Nacimiento, Patria y Obras de un tal *Roseau*¹⁶ de un tal *Colins*,¹⁷ y sobre la etimologia y naturaleza de la voz *Rebelacion*¹⁸ y Religion *rebelada*,¹⁹ manifestando tambien que *siendo precisa una Rebelacion para cumplir con las obligaciones de la vida racional, se veria forzada (la Razon) á adoptar la mas santa entre las de la tierra;* y en que consiste

¹² Idem, pag. XIV.

¹³ Disc. Filosof. pag. X.

¹⁴ Idem, pag. XVI.

¹⁵ Idem, pag. XIV.

¹⁶ Discursos Filosof. pag. 3, 6, 28.

¹⁷ Disc. Filosof. pag. 21.

¹⁸ Idem. pag. 35.

¹⁹ Idem. pag. 33.

esta menor santidad, sin que por este dexa de ser cierta *la necesidad de que haya Religion, y de que sea una sola en la tierra.*²⁰

PREMIO IV.

Una medalla de plomo de seis arrobas en que estará grabado al natural mi Cliente con este Lema: *Omnia ventus*, á la Academia de Teologia Dogmatico-Moral, ó qualquiera otra que forme el mejor Discurso Filosofico con las condiciones siguientes: 1. Se hará y dará al público el Discurso quando la Academia *apenas sea capaz de manejar la pluma en asuntos frívolos.*²¹ 2. *El punto principal que se ha de demostrar es que la existencia de Dios es el fin á que nos debe encaminar la Revelacion.*²² ¡Jesus que disparate! exclamaron á una voz mis compañeros, que hasta aquí me habian escuchado como absortos. ¿Con que la Academia ha de demostrar que la existencia de Dios es el fin del hombre, ó lo que es lo mismo el fin á que le encamina la Revelacion? ¿Con que la Academia hace demostrar que si el hombre pone en practica [sic] los medios que le prescribe la Revelacion para conseguir su fin, conseguirá la existencia de Dios, y si no lo practica no la conseguirá, así como se puede conseguir, el ver á Dios ó no verle? Mire Vm. que esas son cosas muy delicadas, y que nosotros aunque no somos Teologos, jamas hemos oido que la existencia de Dios fuese el fin del hombre, por que los Santos y los condenados saben que Dios existe, y con todo unos le gozan, y le aman, y otros no.... Vaya, vaya, ¿ahora se paran Vms. en eso? ¿Pues porqué les decia yo que un solo Cliente mio era capaz de dar que hacer a todas las Academias? Pero prosigamos nuestras condiciones: 3. De este principio deducirá la Academia que no se puede conocer la existencia de Dios sin la Revelacion, y que aquel Dios que conocieron los Gentiles, como lo dice San Pablo, ó no tenia existencia, ó no era el verdadero. 4. Supuesto que *Dios dió entendimiento al hombre para que le conociese; libertad para que pudiese obrar, y voluntad [sic] para que hiciese meritorias sus obras*²³ se probará que así como el entendimiento y la libertad son bastantes para conocer á Dios y poder obrar, basta tambien la voluntad para hacer meritorias las obras; aunque digan lo contrario las Santas Escrituras y Teologos. 5. Se hará la competente distincion entre el hombre, el orden del hombre, las obras del hombre, y las del orden del hombre: entre *el fin del hombre*, que como se ha dicho *es la existencia de Dios, y el de las obras del orden del hombre que es Dios,*²⁴ especificando las unas y las otras, y diciendo si serán buenas las obras del hombre no siendolo las de su orden, ó al contrario: esto es, si se podrá salvar el hombre por sus obras, y condenarse el orden del hombre (orden que no existe ya)²⁵ por las suyas. 6. Deberá la Academia calcular matematicamente los grados de fuerza que tiene la siguiente prueba de la existencia de Dios: *El fin de las obras del orden del hombre es Dios: cuya existencia se prueba, porque si no existiera, las obras del orden del hombre no tendrían fin alguno,*²⁶ para saber si deberá rendirse á ella el Ateísta que responda que si Dios no existiera, ni habria hombre, ni orden del hombre, ni obras del orden del hombre, que necesitasen de algun fin, ni *Discursos Filosoficos* que le embrollasen sin fin.

Y ¿quándo le dá Vm., me interrumpió el Caballero, á sus condiciones y premios? Ya veo yo que ninguna Academia del Reyno será capaz de merecer siquiera el *accessit*; porque á lo que entiendo me parece que todas ellas tienen adoptados principios muy diferentes sobre el hombre, sobre la Religion, y sobre el modo de defenderla contra los falsos Filosofos. Ya, respondi yo: ello en algo habia de consistir. Miren Vms. Mi Cliente no halla la menor novedad en las objeciones de los Modernos sobre todo lo que dixeron los Antiguos Sofistas, y asi pregunta con razon, *¿qué sistema disparatado de los modernos podré yo leer, que no le balle confirmado en la antigüedad con los mismos ó diferentes sofismas?*²⁷ Y asi Vms. esperarían quizá que á los mismos sofismas se habria de responder

²⁰ Idem. pag. 28.

²¹ Disc. Filosof. pag. 27.

²² Idem pag. 30.

²³ Disc. Filosof. pag. 32.

²⁴ Disc. Filosof. pag. 31.

²⁵ Idem pag. 34.

²⁶ Idem pag. 31.

²⁷ Disc. Filosof. pag. 22.

con las mismas razones y principios con que han respondido mil veces tantos y tan grandes Apologistas como ha tenido la Religion. ¿Pero esto qué merito era para un Cliente mio? Con saber leer y entender bien la materia estaba todo compuesto. Era pues necesario establecer nuevos principios no descubiertos en toda la antigüedad, como v. g. que *la existencia de Dios es el fin del hombre, para verificar completamente que pasarán siglos sobre siglos, y la Razon en el estado de corrupcion en que hoy se halla, no enseñará á los venideros mas que lo que enseñó dos mil años ha á los Egipcios, á los Caldeos, y á los Griegos.*²⁸ No hay remedio: yo estoy firmemente persuadido á que en España no se conoce todo el merito de la Obra de mi Cliente, ni las utilidades que de sus principios puede sacar la Metafisica, la Moral, y la Teologia; porque á no ser así ¿cómo se habia de haber vulgarizado tanto una obra, que debiera guardarse, y con el mayor cuidado, en los Archivos mas secretos del Reyno? ¿Cómo podremos defender la Religion en adelante si nos cogen estas armas los incredulos, y las vuelven tal vez contra nosotros? ¿Y qué mayor prueba de nuestro Catolicismo, que hallarse entre nosotros jovenes que en los primeros años, y no en su decrepitud como los Arnobios, Lactancios, Tertulianos, y Agustinos, sepan defender la Religion contra hombres *aguerridos ya y veteranos en el arte de escribir?*²⁹

En fin: lo dicho dicho: Vms. propongan á las Academias los premios mencionados, previniendo que las que aspiren á ellos deberán presentarme sus Obras con las formalidades acostumbradas para el 30 de Febrero del primer año bisiesto. Así lo haremos, me respondieron; pero si con sola la *Dedicatoria* y el *Discurso preliminar* se atreve Vm. á desafiar á todas las Academias, hacemos juicio que con la Obra entera podria Vm. proponer premios á todo el Universo. Mas diganos Vm. por su vida, y con esto nos iremos que ya es tarde: ¿qué piensa Vm. que podrán responder las Academias, ó qué resultas espera Vm. de estas propuestas de premios?:::Vaya que son Vms. demasiado preguntones: ¿soy yo por ventura Astrologo ó Adivino para saberlo? Pues yo lo sé muy bien, me respondió el Caballero: mire Vm. “el pronostico es facilísimo: *el Cliente* las vituperará: esto es natural; y se puede Vm. ir disponiendo á verse respondido con media docena de *Demostraciones Palmarias, Conversaciones Familiares, ó Pasatiempos*. Sus amigos y aficionados preferirán (¿quien lo duda?) la pertinacia de su aficion á la razon, á la verdad, y á la evidencia. Sus contrarios las pondrán en las nubes, y no habrá para ellos mejor Codigo de Critica. Los indiferentes, al ver al frente de ellas el nombre de aquel que se complace en burlarse de los que se tienen á si mismos por doctos, y en deshacer los humos de vanidad que se engendran y levantan en muchas cabezas, dirán de ellas todo el mal, ó todo el bien que les inspirará la preocupacion contra el tal sujeto, ó en favor suyo. Hace ya muchos siglos que formó callo en la mayor parte de los mortales el hábito de no juzgar de las cosas, sino por lo que se conforma con sus pasiones, ó no se conforma. El juicio en los hombres no está en el entendimiento: está en el amor, en el odio, en la conveniencia. Por otra parte la República de las letras está plagada de Jueces de entremés, que con severisima seriedad pronuncian furiosos disparates, y se estiman por ellos como los soberanos de la literatura. A la voz de Critica levanta el grito todo menguado Autor, y sintiendo ya sobre si el azote, se rompe los pulmones para desacreditar la maldita habilidad del que ve que la tiene para convertir á muy graves Escritores en majaderos. Abanderiza cada uno por su lado una tropa de ecos; y ya por aquí, ya por allá, suenan en todas partes ahullidos contra el Crítico, como si fuera algun pecado nefando notar sandeces y boberias, y advertir al inocente público, que no se fie de figurones; ó como si el Crítico tuviera la culpa de que pasen por gentes habilisimas, solemnnes mentecatos, á quienes hacen recomendables su atrevimiento y la ignorancia agena. Un Crítico que convence con razones incontrastables el error, la ignorancia, el pedantismo, la sandez, la jactancia, el despropósito; y que á esta cualidad junta la de honrado, hombre de bien, amigo de la justicia, es el Hipocrates de la literatura, el Angel que purifica las aguas de la piscina literaria para que los que entran en ella sanen y no se inficionen. La senda de la verdad y del buen gusto no se allana sino despues de haber desmochado la maraña de los errores, y la selva de las extravagancias que la dificultan. El que no estime esta ocupacion, desprecie tambien el trabajo que se emplea en abrir caminos; y logrará ciertamente tan felices viages sin ellos, como grandes progresos sin crítica en el estudio de la sabiduria.”³⁰

¿Qué letania de desatinos es esa? dixé yo á mi Caballero. ¿A qué volvemos otra vez al quadro, y nos quedamos todavia sin saber el original? Yo no creo que nadie piense, ni pinte de ese modo, y mucho menos mi Cliente

²⁸ *Disc. Filosof. pag. 22.*

²⁹ *Disc. Filosof. pag. 27.*

³⁰ Tomé Cecial, Reflex. pag. 144 y sig.

cuyo pincel está tan bien acreditado. Ese pronostico estará tan bien hecho como los que publican los Astrologos sobre los Eclipses, y no será menos falso que ellos; por lo que maldita la fuerza que me hace, y conozco que toda esa Crítica está hecha en otro tiempo, y no tiene pizca de interés. Lo cierto es “que los libros y papeluchos, enteramente despreciables no necesitan mas impugnacion que una dentellada satirica, tirada al paso y como por juguete, sin perder el tiempo en largas befas”³¹ ni mas ni menos que lo hizo Tomé Cecial en sus Reflexiones, y en solas dos palabras; de suerte que se dé á entender que esto se hace no mas que por *Pasatiempo*. ¡Oh! ¡oh! exclamó mi Amigo a grandes voces: “Aqui quisiera yo á ese adulator de F. á ver como se desenredaba de este Aquiles, de este argumentazo, que es la piedra angular”³² y que le cae como á plomo. Aqui quisiera yo dar á conocer á este Proteo de las letras, á esta Metra, á este Vertumno::: pero tiempo vendrá::: Vaya, vaya, Vm. sosieguese y dexelo correr, que quien lo entiende lo entiende. Con esto nos despedimos, quedando tan amigos como antes, y yo un tantito aficionado á la pintura.

³¹ Conversacion familiar. pag. 36.

³² Idem pag. 34.